

ALBUM DE SEÑORITAS

Y CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Mujeres célebres de la antigüedad.

PAN-HOEI-PAN.

(Conclusion.)

Cap. 7.^o *De la buena inteligencia que una mujer debe conservar con los hermanos de su esposo.* Este capítulo, en que se censura con templanza y habilidad la guerra eterna que por lo general existe entre cuñados, es tan interesante, que á pesar del propósito que habíamos hecho de no copiar sino los títulos, no podemos resistir al deseo de dar á conocer uno de sus mas importantes párrafos. «Una mujer de buen sentido (dice la autora), que quiera vivir tranquila, debe comenzar por colocarse sobre todas las pequeñas incomodidades inseparables de su condicion: debe procurar convencerse de que de cualquier modo que obre, tendrá siempre algo que sufrir de parte de aquellos con quienes ha de vivir: debe convencerse de que su tranquilidad interior y su reputa-

cion dependen únicamente de la estimacion que haya sabido conciliarse por parte de sus suegros y cuñados. Ahora bien; el medio de conciliarse esta estimacion es completamente sencillo; que nunca contrarie á los demas; que sufra pacíficamente el ser contrariada; que jamás conteste á las palabras duras ó picantes que puedan dirigirla; que nunca se queje á su marido, ni desapruebe lo que vea ú oiga, á menos que no sean cosas evidentemente perjudiciales; que esté siempre dispuesta á mostrar deferencia por la voluntad de los demas en todo aquello que no se oponga á la honestidad ó á su deber. Sus padres y hermanos políticos, aunque fuesen unos tigres, no podrían menos de cobrar aficion y respeto hácia una mujer que así se conduzca con ellos. En todo tiempo y en todas partes elogiarán su virtud y su excelente carácter. Semejante elogio, repetido con frecuencia, la conquistará tambien el corazon de su marido, la hará respetar por todos sus parientes, y llegará á establecer tan sólidamente la reputacion, que será objeto del aprecio universal; y se la citará por ejemplo á las demas mujeres.» No se olvide que la autora nació y escribía en la China: que no era

TOMO I.



en lo antiguo la condicion social de la mujer lo que hoy es en los paises cristianos, merced al Hijo de María, que proclamando la igualdad de la especie humana, emancipó al sexo delicado de la servidumbre en que le tenia la fuerza. Así y todo, forzoso es convenir en la eficacia del medio indicado para captarse la mujer casada la benevolencia de los parientes de su marido, y aumentar, si no adquirirse, la de éste, que tanto la importa. Duro es, á la verdad, y de difícil ejecucion, pero poco menos que se adapte, corresponderán sus resultados á los esfuerzos que se hagan á un fin tan interesante.

Esta obra de *Pan-Hoei-Pan*, que algunos autores han titulado el *Código de las mujeres*, y de la cual nos hemos ocupado mucho mas de lo que nos habíamos propuesto al comenzar este artículo, fué recibida muy favorablemente por el Emperador, por la corte, y por el pueblo. El sábio Ma-Young, presidente de los literatos que concurrían diariamente á la biblioteca del palacio imperial, hizo de ella una copia de su propia mano, y encargó á su esposa que aprendiese de memoria aquel tratado, escrito, segun decia, *para la perfeccion de las mujeres*.

La ilustre Pan-Hoei-Pan, honor de su sexo, murió á la edad de 70 años, y fué llorada de todos. El emperador *Ho-Ti* hizo realzar sus funerales de pompa extraordinaria.

De todos los elogios que los escritores de aquel tiempo hicieron para eternizar su memoria, tan solo se conserva la inscripcion que otra mujer sábia, esposa de uno de sus hijos, hizo grabar en su sepulcro: He aquí su contenido

«*Pan-Hoei-Pan*, por sobrenombre *Tasao*, la gran señora, esposa de *Tasao*,

hija de *Pang-che*, hermana de *Pan-Kon*; ha dado la última mano á las obras de su padre y de su hermano, que ha explicado y embellecido tambien.» — Ha sido maestra de la emperatriz y de las damas de palacio. Dando á sus ilustres discípulas lecciones de poesía, elocuencia é historia, las enseñó á adornar la erudicion con los atractivos de la literatura, y á enriquecer la literatura con los tesoros de la erudicion. — Por una gracia, de la cual ninguna mujer habia gozado todavía, la confió el Emperador la superintendencia de sus bibliotecas, en que se encerraba el precioso depósito de los manuscritos antiguos y modernos no revisados. — Al frente de sábios escogidos, trabajó con un éxito que admiraron los hombres de letras, y que excedió sus esperanzas. Sacó del profundo olvido en que estaban envueltas varias producciones útiles de sábios de los siglos anteriores; explicó con una claridad, que nada dejó que desear, muchas obras buenas de los sábios modernos, que por su demasiada oscuridad ó por su gusto extraño se hacian poco inteligibles. — Se elevó, sin pretenderlo, al rango de los mas sublimes autores, entre los cuales la finura de su buen gusto, la belleza de su estilo, su erudicion profunda y la precision de su crítica, la hicieron merecer un lugar distinguido. Descendió por voluntad propia, hasta el nivel del comun de las mujeres, á las cuales por su asiduidad en el desempeño de los negocios domésticos, por su cuidado escrupuloso en no olvidar ninguno de los minuciosos pormenores de la familia, no desdeñó de igualarse, para enseñarlas que en cualesquiera circunstancias pudiesen encontrarse, y cualquiera que fuese la clase en que se halláran colocadas, siempre deben cumplirse con prefe-

rencia los deberes particulares de su sexo, y ser mirados como los mas esenciales, como la primera de sus obligaciones. — Gozando de todos los honores que se conceden al talento y á al verdadero mérito, cuando son notorios; apreciada de los literatos, á los cuales servia de oráculo; respetada de las personas de su sexo, á quienes sin embargo no habia temido decir las mas humillantes verdades, vivió largos años entregada al trabajo y á la virtud, en paz siempre consigo misma y con los otros. — ¡Ojalá el precioso recuerdo de las virtudes y de su mérito la haga vivir en los siglos futuros, hasta en los mas apartados de nuestros descendientes!

A. Pirala.

LITERATURA.

LA ILUSION DE MI VIDA.

J. M.

¿Quién es aquella hermosura
que un día, en rico aposento,
contemplé por mi ventura,
y con amante locura
la grabé en mi pensamiento?
¿Por qué mi ardiente mirada
ante la suya rendida
quedó de amor y estasiada?...
Porque esa mujer amada
es la ilusion de mi vida.

¿Quién es la mágica Huri
de mirar apasionado
que cierta noche ¡ay de mí!
lleno de entusiasmo ví
en el deslumbrante Prado?

¿Por qué con tanto placer
seguí su huella querida
ansiendo su rostro ver?...
Porque esa hermosa mujer
es la ilusion de mi vida.

¿Quién es la beldad radiante
que tímida el rostro vela
y que contemplé un instante
cruzar por mi vista amante
en lujosa carretela?
¿Por qué en desvelo penoso
esa bella aparecida
tornó mi dulce reposo?...
Porque ese ángel misterioso
es la ilusion de mi vida.

¿Quién es la grata vision
de recuerdos halagüeños
que cual divina creacion
la venera el corazón
en sus delirantes sueños?
¿Por qué al despertar, dó quiera
busca mi vista abatida
la imágen que en sueños viera?...
Porque esa dulce quimera
es la ilusion de mi vida.

¿Quién es aquella beldad,
violeta de los amores,
que huye de la vanidad
y oculta en la soledad
sus encantos seductores?
¿Por qué turba su sosiego
mi débil planta, impelida
por puro y amante fuego?
Porque el ángel que á ver llevo
es la ilusion de mi vida.

¿Quién es la deidad aquella
de ojos tristes y espresivos,
de frente espaciosa y bella,
y de mirada que en ella
quedan los hombres cautivos?

¿Por qué mi vista se halló
en la esclavitud sumida
al punto que la miró?
Porque la mujer que vió
es la ilusion de mi vida.

J.

EPISODIO HISTORICO.

BARCELONA, febrero de 1851.

A mi amiga doña J... de...

Voy á contarla, amiga mia, un suceso horrible que acabo de presenciar: voy á decirle otras cosas.

En la noche del 23 de este mes me li-sonjeó tener á mi lado en el gran teatro del Liceo, en Barcelona, á una señora jóven, elegante, y cuya hermosura resaltaba el aspecto melancólico que revelaba su fisonomía, robando á sus bellos ojos la inquietud que demostraban en sus momentos de aparente satisfaccion. La casualidad me proporcionaba una compañía agradable; me faltaba saber si su trato lo era tanto como su persona, y hube de felicitarle doblemente al oír las contestaciones que daba á las primeras palabras que la dirigí, siendo la base de una sostenida y animada conversacion sobre multitud de objetos que no son ahora del caso. Hablóse largamente sobre la sensibilidad, de la cual se lamentó por creer excesiva la suya, si bien traté de probarla que debiera celebrar lo mismo que sentia, pues si mucho la hacian sufrir los padecimientos, la harian en cambio gozar doble las satisfacciones; y en el momento de estas se olvidan todos aquellos, y hasta se dan por bien sufridos los mayores, así como recuerda gozoso un amante todas las penas que le ha causado el poder alcanzar el si de su amada, por conseguir el cual se hacen

tantos y tan costosos sacrificios, que se olvidan con gusto.

—Convengo, me dijo, en que se goce con la sensibilidad tanto ó mas de lo que se padece; pero ¿para qué querrá la sensibilidad la que solo participa de lo último?

—Aun en medio de las aflicciones, la contesté, nos hace gozar la sensibilidad; porque sublima nuestra alma, la eleva á Dios, y nos identifica con él ó con cualquiera otro objeto.

—Con la muerte, por ejemplo, me replicó con decision y prontitud.

—No, señora, con la vida, la dije asombrado de su contestacion: el identificarse con la muerte es debilidad.

—¿Y qué le importa al que quiere morir aparecer débil?

—Nada en efecto; pero eso no disculpa un pensamiento que me atrevo á calificar de contrario á la sensibilidad. ¿Ha leído usted las prisiones de Silvio Pellico?

—Y en italiano, que le comprendo algo.

—Pues bien; qué pocas situaciones hay comparables á las suyas.... aquel desgraciado identifica su vida hasta con la compañía de una araña, de un...—En esto la noté cierto estremecimiento que me asustó.—¿Se pone usted mala, pregunté?... Atienda vd. á la ópera y se distraerá... y á propósito, vea usted que interesante está la *De Gulli*, corroborando lo mismo que he dicho... Va á morir Norma, y su único sentimiento son sus hijos, por los cuales aprecia la vida...

—Otra madre quizá los sacrificaría consigo, me contestó con voz tan conmovida, que creí al punto que el cariño maternal la tenia afectada, tanto mas, cuanto empezó entonces á abrazar y besar á su hija, que tenia á su lado.

Temiendo le fuera penosa esta conversacion, la terminé cuando concluía tambien la ópera.

A la *Norma* siguió el *Delirio de un pintor*, que es un verdadero popurri de la *Farfarella*, de los *Cinco sentidos*, y de algun otro baile en que ostenta la *Guy* sus aéreas cualidades.

Durante el baile, mi conversacion con mi amable compañera rodó sobre objetos indiferentes. La acompañé hasta la salida del teatro, llevando de la mano á la niña, y al despedirnos me dijo con terneza estas palabras, que cumplo.

—Adios, amigo, y no olvide vd. á sus amigas, aun cuando se halle vd. en Madrid.

El nombre de amigo me lisonjeaba; pero no era fácil entonces comprender el sentido de aquella despedida de una nueva amiga, con quien tanto simpaticé.

El lunes siguiente debió ser para ella un dia fatal ó feliz, segun sus ideas. Por la tarde la ví demostrando una tranquilidad estoica; pero siempre amable, risueña, con el mismo talento. Paseamos un rato por la muralla del mar, y parándose un momento á contemplar el inmenso abismo que tenia á su vista, me dijo:

—¡Qué necios son los que se arrojan desesperados á ese elemento á luchar con la muerte, cuando las hay tan dulces!...

Confieso que esta reflexion me heló, no tanto por lo que decia, como por el modo de espresarlo. Habia para mí en aquella hermosa mujer algo de misterioso que me imponia. Pero la veia serena, jovial, y entraba luego en conversacion en tal estilo, y en él habia que seguirla. Así que, la noche de este dia, que para otra persona hubiera sido horrible, para ella, estoy seguro, debió ser tranquila sino indiferente.

El martes, que si fuera yo fatalista lo apellidaria así, permaneció sosegada en su casa todo el dia, y por la noche se fué con su hija al teatro Principal. Aquella noche se

despidió hasta el siguiente dia, que me dijo marchaba á Mataró.

A la mitad de la funcion ya no estaba en el teatro: en su casa nadie respondia; pero estaba. Abandonó el coliseo, llegó á su casa, despidió á la criada, y se encerró con su hija en su habitacion.

A la mañana siguiente nadie contestaba á los golpes dados á la puerta de su cuarto. En todo el dia se vió que no estaba en ninguno de los pueblos inmediatos á Barcelona. La casa continuaba en el mismo silencio terrible.

Horrorosas sospechas empezaron á creerse una realidad, y hubieron de participarse á la autoridad, que consideró imposible lo que se sospechaba, y permaneció en una punible inactividad. Pasó un dia, y al fin se decidió á ir á la casa.

Echadas abajo las puertas, se penetró para ver un cuadro horrible. Una sala amueblada: en el suelo tres montones de carbon sofocado y cenizas: en la alcoba un vaso y un frasco sobre una meseta de noche, y en la cama durmiendo el sueño de la eternidad aquella infeliz jóven, abrazada á su hija. Estaban arrojadas, y su posicion revelaba que no habian tenido que luchar con la muerte, que habia sido *dulce*, como dijo, despreciando á los que se arrojaban al mar. Una considerable cantidad de ópio, y tres braseros acabaron con la vida de aquellos dos seres, inocente y angelical el uno, criminal y desgraciado el otro: perdonémosle y compadezcamos su extravío.

La siguiente carta, escrita con firme pulso, se halló sobre la cómoda de la sala. Nos da una explicacion completa..... pudiera yo darla... pero sean sus lineas el final de este relato, que me tiene bastante afectado. Solo diré, que ni era pobre ni estaba abandonada.

Hé aquí la carta copiada al pié de la letra:

Hoy 26 de febrero.

«Creo que el suicidio es un acto legítimo y necesario en ciertos casos, y particularmente en la posición y situación en que yo me encuentro, y si al mismo tiempo sacrifico á mi hija, es porque no quiero que sea tan desgraciada como su madre.

»Hace seis meses que lucho incesantemente contra la resolución, tan fuerte es el instinto de la vida; pero no obstante, cediendo á mis ideas he pensado poner término á mi existencia. Mi hija, que desde la muerte de mi esposo es el objeto de todos mis afanes, no quiero dejarla en este mundo de desmoralización, perfidia, traición y engaño, sin protección ni apoyo; así prefiero verla sufrir las angustias de la muerte que verla desgraciada.

»Ruego á mis padres, hermanos, parientes y amigos no me sientan, muy al contrario, deben decir, á lo menos ha dejado de padecer.

»Mi última voluntad es, que todo lo que tengo sea para mi criada la Pepa, que vive calle de San Martín, núm. 3, piso 4.º»

Mercedes Segrera de Valenzuela.

Objeto de todas las conversaciones este acontecimiento, apareció al día siguiente en los periódicos la noticia del doble suicidio, á la par de las gacetillas que hablaban de los bailes de máscara. Estábamos en Carnaval.

Las principales calles de Barcelona estaban pobladas de gente: la Rambla intransitable; y como me encontraba tan afectado, salí por la Puerta del Mar, y el mismo paseo me dirigió impensadamente al cementerio. No quise entrar, y me puse entre la mansión de los muertos y el ferro-carril que de Barcelona va á Mataró. Hallábame colocado en un pequeñísimo espacio que dividía la muerte de la vida de una doble vida,

si se me permite esta expresión. En un lado se duerme el sueño de la eternidad: en el otro se corre á la par del viento; abarcamos una inmensidad en minutos, y no dejamos muy atrás la velocidad con que pasa la vida.

En aquel momento enterraban á Mercedes y á su hija. Estaban horribles. Las compadecí y rogué á Dios perdonara á aquella madre, cuya imaginación la mataba, no sus vicios ni sus crímenes: era virtuosa.

La sociedad la olvidaba: las carcajadas de la multitud se oían confusamente en el cementerio. Lo mismo oía en aquellos mismos momentos mi malogrado amigo D. José Iza, que según veo en los periódicos, atravesó por entre las máscaras para arrojarle al canal de Manzanares. ¡Cobardes suicidas!

Pero volviendo á mi historia, las risas del pueblo que se divertía, me parecían razonables; ¿por qué había de llorar á un ser que abandonaba el mundo sin ser llamado por Dios? Yo tampoco hubiera lamentado aquellas víctimas, si no las hubiera conocido. Por eso las lloré y pido al cielo por ellas. Por eso me era insufrible la algazara de las máscaras y del pueblo, y retrocediendo algunos pasos, entré en la estación del ferro-carril, y á los pocos minutos pasaba por delante del cementerio con la misma velocidad con que pasamos por el mundo.

A. P.

OCTUBRE.

Volvió la corte á su estado normal; todas las notabilidades aristocráticas, políticas, artísticas y comerciales han vuelto á Madrid; en cada esquina un saludo, á cada paso un parabien por haber vuelto sanos y rollizos de la peregrinación veraniega. Hé aquí lo que es el mes de Octubre en Madrid; tal su carácter distintivo, por ser una

época en que no hace frío ni calor; en que ya hay teatros, pero no funciones nuevas; en que los aficionados al canto y al baile se hallan reunidos, y sin embargo no hay bailes ni conciertos: en semejante mes, repito, no hay otro punto culminante que le distinga mas que la costumbre de visitar á los que vuelven á la corte, y contar estos las aventuras de sus viajes por Francia, Italia y Alemania, ó por Carabanchel, Pozuelo y Villaviciosa, los primeros estrellándose á cada paso en un ferro-carril, cruzando naciones como si fueran provincias, y los segundos cabalgando sobre un... jumento.

El mes de Octubre es el mes de las ferias en toda España, durante el cual hombres y mujeres, á semejanza de la hormiga, hacen acopio de trajes y comestibles para el invierno; tras de la recoleccion el consumo, esta es la vida; siempre lo mismo. Todos los años partimos de un mismo punto, y siempre volvemos á él.

La vendimia es la última delicia de la vida campestre, y sin duda por esta razon celebraban los paganos en este mes solemnes fiestas en honor de Baco, y en Roma le inmolaban un caballo, llamado *October*. En Italia y Grecia todavía se conservan danzas especiales, que solo se ejecutan en el tiempo de la vendimia, y que perpetúan una costumbre nacida en la mas remota antigüedad. En España á pesar de no ser la nacion menos productora del néctar de Baco, no se saluda ni solemniza la recoleccion del fruto de las cepas de la Mancha, Andalucía y Extremadura con regocijo alguno nacional, como no sean las turcas con que los sectarios del dios beodo se regalan los domingos; funcion que dura todo el año.

Supongo, lectoras, que ya habreis visitado á la señorita *Moda*, de quien os hablé en mi anterior artículo: sus templos han estado abiertos durante las Ferias, osten-

tando la preciosa variedad de que tiene fama, y vosotras, á quienes considero como fanáticas adoradoras de esta deidad, creo no habreis quedado descontentas de las ricas exposiciones de telas y prendidos que este año os ha ofrecido en la calle del Carmen, calle Mayor y Carrera de San Gerónimo.

E. de Tamarit.

TEATROS.

La representacion de *I Lombardi* en el Teatro Real ha corroborado las esperanzas que concebimos. La señora Bassegio y Malvezzi bastan para que pueda oirse con placer cualquiera ópera.

Jóven aun la señora Bassegio, reúne á una bella voz un excelente método de canto, y posee una alma italiana, dulce, impresionable, demostrando en lo que la oimos de lo que es capaz esta artista.

Malvezzi, cantando con pasmosa seguridad, con una accion maestra, con una pronunciacion clara y bella, y con finura arrogante, fué debidamente aplaudido, y lo será mas en otras representaciones.

El señor Echeverria ha mejorado extraordinariamente, y puede figurar entre los cantantes de *primo cartello*.

La compañía toda es buena, excelente, y tanto *I Lombardi* como la *Norma*, que se ejecutará esta noche, y las demas óperas que se preparan, demostrarán su excelencia. Por esto nos reservamos hablar mas detenidamente de ella.

El *Circo* ha continuado con las zarzuelas ya conocidas, y gustado cada vez mas la señorita Ramirez y el señor Font, á quien deseamos oir en la *Estrella de Madrid*, que se pondrá en escena dentro de algunos dias.

El teatro de *Lope de Vega* sigue con su repertorio antiguo, hasta que ponga en escena *El oro y el oropel*.

En el *Príncipe* ha vuelto á presentarse la simpática Teodora, cuyo regreso ha sido tan deseado, viéndola nuevamente desempeñar el papel de *Angela* en el drama de este nombre, de la manera tan admirable con que la vimos en *Variedades*. Así ella fué aplaudida y llamada á la escena con los demas actores, que tan queridos son ya del público.

A *Angela* seguirá el lindo *D. Diego* de nuestro inmortal Moreto.

La *Cruz* continúa con laudables esfuerzos, y está preparando el melodrama de grande espectáculo titulado las *Ruinas de Babilonia*, que creemos se ejecute esta noche. La empresa sin omitir gasto ni diligencia alguna, se propone presentar esta obra con todo el aparato que su argumento exige.

El teatro francés ya no se estrena hasta el 10, por los obstáculos que ha opuesto la aduana de Irun á la introduccion del gran convoy de trajes; pero ya están en camino, y no creemos se dilate del 10 la ejecucion de la ópera cómica titulada *Les Mousquetaires de la Reine*, cuyo argumento es tan conocido.

Escusado es decir que todos los teatros han estado llenos.

MODAS.

El Otoño adelanta rápidamente su carrera: los días que acortan y las hojas que se desprenden de los árboles nos lo anuncian tristemente.

Os contemplamos por lo tanto impacientes, amables lectoras, por saber las variaciones que el cambio de estacion exijirá en vuestros trajes de abrigo.

La Moda, sin embargo, nada ha decidi-

do todavía; disfrutando gozosa de estos hermosos días, tan placenteros siempre en Madrid, se ha olvidado completamente de que el invierno se aproxima. Así es, que en los paseos, en las tiendas y en las calles, solo se ostentan vestidos de tafetan de todos colores y de variedad de gustos, dominando los cuadros grandes, y las disposiciones que imitan el cachemir y la blonda. También se ven, como recuerdo sin duda del verano, algunos trajes de barés negro con volantes anchos, guarnecidos éstos de una cinta azul, verde, ó lila. Para traje de mañana el valencias ó la popelina aguardan á ser reemplazados por el merino ó raso de lana.

Las hechuras varían muy poco: siempre la falda con muchos volantes: siempre los cuerpos con aldetas, siempre mangas... de todas formas. No sabremos decir cuál se adoptará este invierno: hasta ahora la manga Gabriela, que se compone de dos ó tres huecos, que terminan en dos volantes, es la dominante para las telas ligeras de seda; para las mas tupidas es preciso atenerse á la manga mosquetera ó á la pagoda, abierta por delante y adornada de lazos de cinta. Los lazos son en el día el artículo mas importante, y se disputan con las flores y blondas la posesion de adornar los vestidos, sombreros y fichús.

Aurora.

Esplicacion del pliego de dibujos.

- Núm. 1. Guarnicion para mangas: bordado á la inglesa y feston.
- Núm. 2. Cuello: bordado al pasado y á la inglesa.
- Núm. 3. Escudo: bordado al feston y á la inglesa.
- Núm. 4. Entredos: bordado á la inglesa.
- Núm. 5. Entredos: bordado á la inglesa y feston.
- Núm. 6, 7, 8, 9. Nombres varios: bordados al pasado.
- Núm. 10 y 11. Iniciales: bordadas al pasado.
- Núm. 12. y 13. A. D. Iniciales: bordadas al pasado.
- Núm. 14. Corona de Marqués: bordada al pasado.